



Columna

Carlos Cantero
 Geógrafo, Máster y Doctor en Sociología



Política cultural, innovación y sociedad digital

Denise Y. Ho, historiadora estadounidense y profesora, en la conferencia durante su visita a Chile, señalaba: “El Partido Comunista chino siempre ha recurrido a la cultura como fuente de poder”. Esa idea me trajo el recuerdo de Sergio Melnick (Q.E.P.D.) y su mirada prospectiva sobre la Cultura, cuando afirmaba que la Derecha tradicionalmente se centra en los aspectos económicos, el orden y la seguridad, enfatizando la racionalidad por sobre las emociones. Lo que calificaba como un error: “es olvidar que la emoción doblega el instinto”. La emoción de latín “emovere” significa mover, es lo que pone en movimiento a la persona y la sociedad, agregando que la democracia se basa más en la emoción que la razón. Advertía que, por el contrario, la Izquierda siguiendo el pensamiento de Antonio Gramsci, da prioridad estratégica a la política cultural, entendiendo que el poder político es consecuencia del dominio previo de los símbolos y valores en la sociedad, asumiendo el desafío como batalla cultural.

Lo cultural en la derecha se ha articulado en tres grandes pilares: a) Identidad y Tradición en torno a los símbolos patrios, la historia frente al multiculturalismo y la globalización, con acciones simbólicas como el izamiento de la bandera y cantar el himno nacional. b) Valores Humanistas y Familia como célula básica de la sociedad, la libertad de los padres para educar a sus hijos. c) Individuo por sobre la identidad grupal y la Libertad asociada a la autonomía frente al Estado. Es necesario ampliar esta mirada.

Las Derechas deben asumir que la cultura es más que “Artes y Letras”, está más allá de los museos y los espectáculos. En el contexto de la Sociedad Digital, vivimos otra dimensión de la batalla cultural, más íntima y doméstica, en las redes sociales, los podcasts, en el ethos comunicacional y sus distintos medios, con sus lenguajes asociados (data, texto, audio, imagen, multimedia y mul-

timedios) configurando la percepción de la realidad, los valores y el sentido común, de la gente.

La Política Cultural del Presidente José Antonio Kast, debe configurar una estrategia para contener un ethos cargado de materialismo: consumismo, hedonismo y nihilismo. Confrontar la cultura Woke (Progresismo) con Educación Cívica en el sistema educativo. Se debe promover y preservar los valores Humanistas de Occidente; cumplir el mandato constitucional de cautelar el pleno desarrollo, no solo material, sino también espiritual de la persona. Fortalecer la ética y la probidad. Respetar la libertad de credo, consciencia y pensamiento, velando porque el material cultural y científico en el ámbito educativo esté sustentado en evidencia empírica comprobable, alejando los dogmas religiosos, económicos e ideológicos.

El nuevo desafío está en la ampliación conceptual de lo cultural, como adaptabilidad a la sociedad que emerge, con un enfoque eco-ético-sistémico-relacional, considerando las nuevas dimensiones digitales de lo témporo-espacial: lo temporal, con su dimensión omni, es decir, omnipresente, omnisciente, omnipotente; lo territorial (o espacial), con la dimensión que integra localidad y globalidad. Esto alcanza a los concurrentes (stakeholders), público-privados y la sociedad civil. Adoptar los nuevos paradigmas: el Desarrollo Humano, la Innovación Social; la Cultura de Paz; la Gestión del Conocimiento; la Cultura Colaborativa; la Salud Mental y Subjetividad (Bien-estar); Apoyar la Gestión del Talento (GLOCAL) en la puesta en valor del patrimonio cultural y turístico. Espero se asuman estos nuevos Paradigmas de lo Cultural, los valores relacionales, el carácter inclusivo, la cohesión social, el sentido de comunidad, el respeto a la diversidad. Potenciando el aporte de la sociedad civil y del mundo privado en la gestión y financiamiento de la CULTURA. ¡Que así sea!